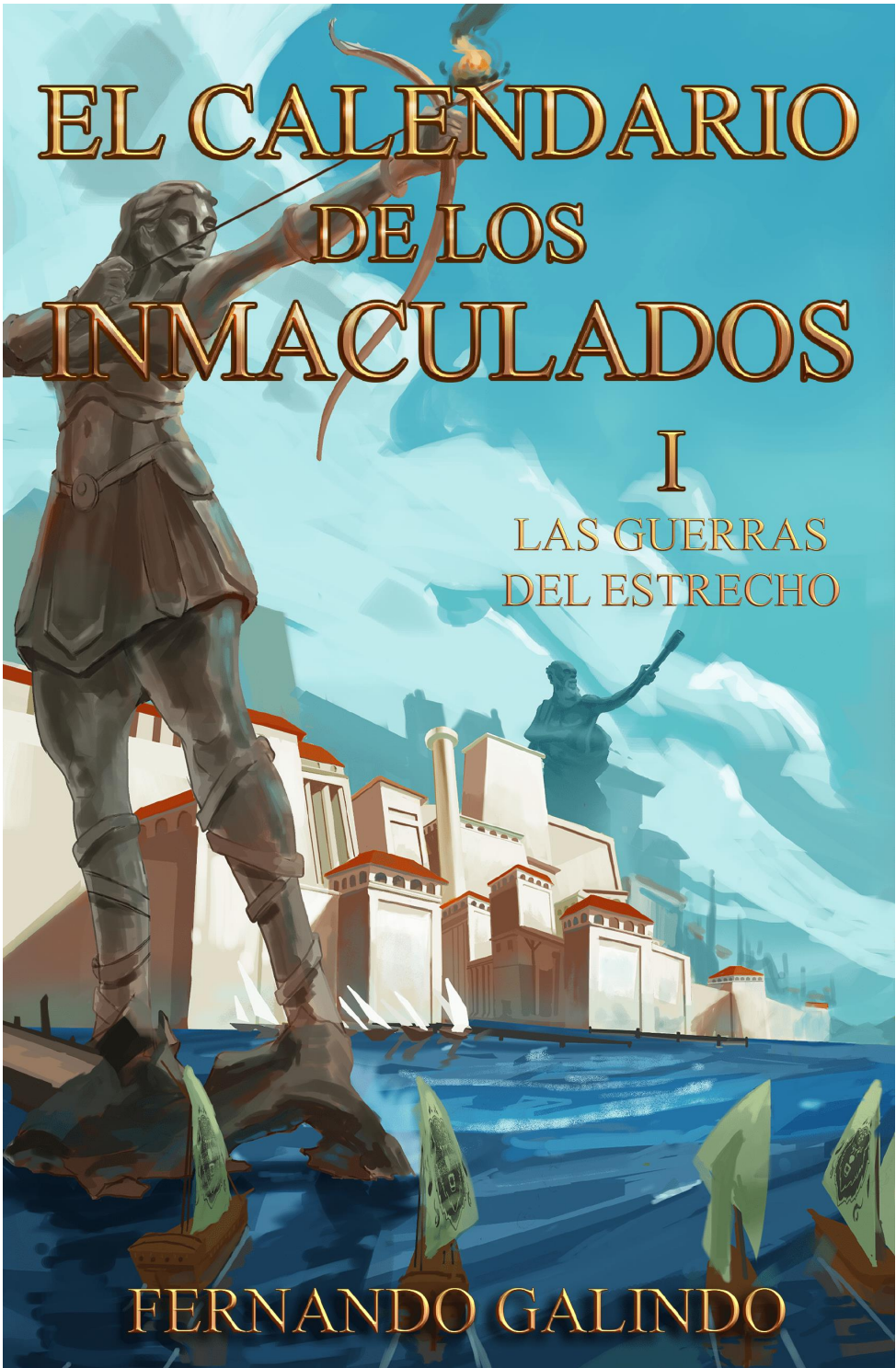


The book cover features a stylized illustration. On the left, a large, dark, metallic statue of a warrior in Roman-style armor stands on a rocky outcrop, aiming a flaming torch with a bow. In the background, a city with classical architecture, including a prominent column and a statue holding a torch, sits on a hill overlooking a blue body of water. Several small sailboats with green sails are visible on the water. The sky is a mix of light blue and white, suggesting clouds.

EL CALENDARIO DE LOS INMACULADOS

I
LAS GUERRAS
DEL ESTRECHO

FERNANDO GALINDO

EL CALENDARIO DE LOS INMACULADOS

Las Guerras del Estrecho

FERNANDO GALINDO

Copyright © 2024 Fernando Galindo

Todos los derechos reservados.

ISBN: 9798320669779

Contents

Guía de personajes.....	1
Mapa del Estrecho. Continentes de Étttheros y Tárus	1
Mapa del continente de Étttheros.....	Error! Bookmark not defined.
Mapa del continente de Tárus.....	Error! Bookmark not defined.
Mapa del reino de Rigga.....	Error! Bookmark not defined.
Mapa de las ciudades libres de Tárus	Error! Bookmark not defined.
Mapa del reino de Arggón	Error! Bookmark not defined.
PREFACIO.....	2
PARTE I	5
1. TALLÄN DE LOS VIENTOS, REINO DE RIGGA	7
2. DÓRIDE, PROVINCIA DE ARAO Error! Bookmark not defined.	
3. TALLÄN DE LOS VIENTOS, REINO DE RIGGA	Error! Bookmark not defined.
4. VÁRANY, PROVINCIA DE ARAO Error! Bookmark not defined.	
5. TALLÄN DE LOS VIENTOS, REINO DE RIGGA	Error! Bookmark not defined.
6. KIEVO, CAPITAL DEL IMPERIO Error! Bookmark not defined.	
7. TALLÄN DE LOS VIENTOS, REINO DE RIGGA	Error! Bookmark not defined.
8. DÓRIDE, PROVINCIA DE ARAO Error! Bookmark not defined.	
9. TALLÄN DE LOS VIENTOS, REINO DE RIGGA	Error! Bookmark not defined.
10. CIUDAD DE CIDOR	Error! Bookmark not defined.
11. TALLÄN DE LOS VIENTOS, REINO DE RIGGA	Error! Bookmark not defined.
12. CIUDAD DE TERNAL	Error! Bookmark not defined.
PARTE II.....	Error! Bookmark not defined.
13. TALLÄN DE LOS VIENTOS, REINO DE RIGGA	Error! Bookmark not defined.
14. CIUDAD DE TERNAL	Error! Bookmark not defined.
15. TALLÄN DE LOS VIENTOS, REINO DE RIGGA	Error! Bookmark not defined.
16. IKAL, REINO DE ARGGÓN..	Error! Bookmark not defined.
17. CIUDAD DE TERNAL	Error! Bookmark not defined.
18. TALLÄN DE LOS VIENTOS, REINO DE RIGGA	Error! Bookmark not defined.
19. CIUDAD DE CIDOR	Error! Bookmark not defined.
20. CIUDAD DE TERNAL	Error! Bookmark not defined.

21. KIEVO, CAPITAL DEL IMPERIO **Error! Bookmark not defined.**

22. CIUDAD LIBRE DE ARTEGA, ISLA DE EDO **Error! Bookmark not defined.**

EPÍLOGO **Error! Bookmark not defined.**

Primeros Calendarios, o Calendarios de las Edades del Sol **Error! Bookmark not defined.**

Los Segundos Calendarios, o Calendarios de los Eclipses **Error! Bookmark not defined.**

Los otros calendarios **Error! Bookmark not defined.**

Sobre el autor **Error! Bookmark not defined.**

Guía de personajes

Reino de Rigga

Dinastía Cabeza de Halcón

- Egor V Cabeza de Halcón. Capac fallecido.
- Aitaru Cabeza de Halcón. Capac fallecido. Hijo de Egor y padre de Hascar.
- Eliana Monteblanco. Reina regente fallecida. Madre de Hascar.
- Jonnas Cabeza de Halcón. Fallecido. Hijo de Aitaru y Eliana. Primero en la línea de sucesión.
- Ítaro Cabeza de Halcón. Fallecido. Hijo de Aitaru y Eliana. Segundo en la línea de sucesión.
- Polario Cabeza de Halcón. Fallecido. Hijo de Aitaru y Eliana. Tercero en la línea de sucesión
- Hascar Cabeza de Halcón. Capac fallecido de los reinos de Rigga, Terrari y Ghedder. Hijo de Aitaru y Eliana. Cuarto en la línea de sucesión. Conocido como *el impensado*.
- Kiara de Térrara, 35 años. Reina consorte. Esposa de Hascar.
- Amaru Cabeza de Halcón, 16 años. Princesa heredera del Trono de la Pluma. Hija de Hascar y Kiara.
- Ilin Cabeza de Halcón, 16 años. Infanta. Hija de Hascar y Kiara.
- Saya Cabeza de Halcón, 14 años. Infanta. Hija de Hascar y Kiara.

Miembros del consejo Real y nobles de la corte

- Árdður CasaGris, 39 años. Noble dor. Pluma Real del reino de Rigga. Comandante de la Guardia Roja y de las Capas Rojas. Primera Capa Real.
- Auvel Duberrimo de Quentta, 63 años. Noble zir. Miembro del consejo Real. Consejero de finanzas.
- Tomás Duberrimo de Quentta, 31 años. Noble zir. Hijo de Auvel.
- Jeremy Duberrimo de Quentta, 27 años. Noble zir. Segundo hijo de Auvel.
- Cassian Joseph, 25 años. Noble dor. Miembro de las Capas Rojas.

- Dórum Lacul, 48 años. Miembro del consejo Real. Consejero de comercio.
- Lucian Lacul, 28 años. Hijo de Dórum.
- Emeric Rurio, 63 años. Noble dor. Miembro del consejo Real. Consejero de comercio.
- Galen Layan, 43 años. Noble dor. Senescal y comandante de los ejércitos del norte. Protector de la marca norte, o de Cruce de Ríos.
- Ilario Salim, 47 años. Noble dor. Senescal de la ciudad de Cuatro Volcanes, y guardián de Terrari del Sur.
- Isidore Medin, 48 años. Noble zir. Comerciante de la ciudad de Fayún.
- Kaylor de Térrara, 33 años. Noble zir. Hermano de Kiara de Térrara.
- Lech DeViria, 57 años. Noble zir. Miembro del consejo Real. Consejero político.
- Lorel de Alban, 73 años. Sacerdote supremo. Máximo representante de la religión de los dioses invisible en el reino de Rigga.
- Mardon Ilur, 60 años. Noble zir. Miembro del consejo Real. Consejero de finanzas.
- Oriol Saet, 70 años. Noble zir. Miembro del consejo de Rigga. Consejero de leyes.
- Ian Saet, 53 años. Hijo de Oriol.
- Erior Saet, 43 años. Segundo hijo de Oriol.
- Theodgar Gyan. Noble dor fallecido. Autoproclamado rey de Cuatro Volcanes.
- Tokam FuenteLamat. Pluma real fallecido del reino de Rigga.

Imperio de Kiev

- Aditor Errin. Gobernador fallecido de la provincia de Araot.
- Arturo de Biaren, 50 años. Comerciante de la ciudad de Várany.
- Aron Balam. Emperador fallecido del Imperio de Kiev.
- Cozar Balam. Candidato fallecido para suceder al emperador. Hijo mayor de Aron.
- Tizoc Balam, 65 años, actual emperador del Imperio de Kiev, conocido como *la primera cabeza del oso*.
- Dáron DientedeOso, 55 años. Gobernador de la provincia de Araot.
- Dorion Castelar. General fallecido del ejército imperial.
- Baltair Castelar, 40 años. Comandante y mariscal de campo del ejército imperial. Hijo de Dorion.
- Edmur DeArana, 50 años. Capitán de la guardia imperial en la provincia de Araot.

- Elahé Siddall, 40 años. Miembro del consejo de Kigas. Conocida como *la princesa real*.
- Enos Torrell, 81 años. Miembro del consejo de Kigas.

Reino de Arggón

- Ledoc Serkev, 80 años. Soberano del reino de Arggón.
- Elat D'Alcorta, 22 años. Príncipe heredero de la corona de Galel. Sobrino nieto del rey Ledoc. Conocido como *el príncipe en el exilio*.

Reino de Tehyan

- Ibar Bathor, 57 años. Capac del reino de Tehyan, o reino de los Halcones Azules.

Ciudad libre de Ternal

- Arnat Emil, 56 años. Gobernador de la ciudad.
- Lorial Jael, 36 años. Senador de la ciudad.

Ciudad libre de Caraz

- Kailor Dorial, 82 años. Gobernador de la ciudad de Caraz, conocida como la Ciudad del Doble Sol.

Ciudad libre de Artega

- Gantar Nael, 37 años. Noble lor. Embajador plenipotenciario y representante del consejo de Artega.
- Tylian Nael, 30 años. Noble lor. Comerciante. Hermano menor de Gantar.

PREFACIO

Año 296 del Calendario de los Inmaculadosi

—Es imposible predecir el futuro, pero se dice que, más allá del Calendario de los Inmaculados, no hay nada. Que el siguiente *oscurosol* será definitivo. Que su núcleo no volverá a encenderse, como lo hizo durante sus trece eras de vida, y que dejará todo sumido en la más profunda oscuridad. Para muchos, estas son solo supersticiones, rezagos de historias inverosímiles y antiguas. Hace siglos que pocos toman en cuenta las advertencias de los Sharas —El anciano hablaba con preocupación—. Pero esto va más allá de supersticiones o palabrería. Algo terrible está a punto de ocurrir. Sí, ya lo sé, para catástrofes no hay que mirar al cielo, basta con echar un vistazo a los hombres que pueblan el mundo. No han existido en esta tierra seres más crueles y ambiciosos. Ni las bestias salvajes pueden comparárseles. La lucha por el poder puede ser aún más devastadora que cualquier predicción en el firmamento —Suspiró, como si hubiese decidido omitir algo que estuvo a punto de pronunciar—. Pero esto es distinto. Totalmente distinto.

Su interlocutor lo observó en silencio. Como solía hacerlo.

—Un peligro muy superior a nosotros nos acecha. No soy una persona pesimista y lo sabes. He dedicado toda mi vida a estudiar nuestro mundo y a encontrar una manera de salvarlo. Ha sido la forma de redimir mis pecados y darle sentido a mi existencia —Se detuvo de nuevo y respiró

profundo. Luego bebió de su copa y miró hacia la puerta—. A pesar del conocimiento que me ha sido transmitido y del que he logrado acuñar, desconozco muchas respuestas. Sin embargo, tengo una certeza: un cataclismo se acerca. Uno de proporciones inconmensurables. No sé bien cómo, ni cuándo, ni dónde, pero se acerca. Y el *oscurosol* será solo una parte de este.

Luego de terminar su bebida, el anciano tomó un trozo de papel enrollado y se lo entregó a su interlocutor.

—Alguien viene —dijo nervioso. Su atención había vuelto a la puerta, como intuyendo una presencia inesperada. No hubo tiempo para preguntas. El anciano le indicó el camino con sus manos arrugadas—. Vete. ¡Vete, ahora! —pidió como en una súplica mientras apagaba las velas, dejando que la oscuridad se apoderara de todo.

Algo se acercaba.

Muestra Capítulo 1

PARTE I

1. TALLÄN DE LOS VIENTOS, REINO DE RIGGA



Aunque la guerra civil había acabado veintiséis años atrás, la frágil estabilidad del reino dependía de la permanencia en el trono de Hascar Cabeza de Halcón. Décima segunda generación de los reyes de los pueblos de la Pluma y actual, aunque agónico, capac^u del reino de los Halcones Rojos.

El imponente Palacio Escarlata de la ciudad de Tallän, con sus seis torres escalonadas y su arquitectura que evocaba las alas de un ave en ascenso, permanecía cerrado y sus habitantes a la expectativa. La imprevisible muerte del soberano y la incertidumbre sobre su sucesión revivían viejos temores de inestabilidad. Dorⁱⁱⁱ Árrddur CasaGris, el *Ojo del Alba*, comandante de la guardia de la ciudad —también conocida como la

Guardia Roja—, quien era la primera capa real^{iv} y miembro permanente del Consejo, observaba inquieto, desde lo alto de la tercera torre, la entrada del carruaje que traía al moribundo rey. El invierno se hacía más fuerte y la noche había caído sin aviso. A pesar de la borrosa neblina y las sombras irreconocibles, el comandante se mantenía alerta a la escena.

Además de sus credenciales militares, CasaGris ostentaba el codiciado cargo de pluma real, lo que lo convertía en el segundo hombre más importante después del capac. Había ordenado convocar con urgencia al Consejo, cerrar el palacio, y castigar con el patíbulo a quien se fuera de la lengua y aprovechara la situación para generar zozobra. También pensó en cerrar la ciudad, pero eso habría generado un desconcierto mayor.

La noticia lo tomó por sorpresa. Como era su costumbre, el capac Hascar se ausentaba por días de la capital para adentrarse en los bosques del norte. Solía hacerlo con frecuencia en compañía de un reducido grupo de escoltas de élite, la distinguida guardia de las Capas Rojas. Le gustaba aislarse de las tensiones palaciegas, de su agobiante esposa y de los asuntos del reino. Iba de cacería, acampaba en lugares recónditos, daba largas caminatas por terrenos pantanosos y poco accesibles, y entraba en largos periodos de aislamiento y soledad.

Ingresaron el cuerpo del rey por una de las puertas laterales del costado occidental de la ciudad. Las Capas Rojas lo escoltaron hasta el palacio con la mayor discreción que fue posible. *Pero será cuestión de horas para que se conozca la noticia y, cuando eso pase, las intrigas y los traidores aparecerán,* meditó inquieto el militar.

CasaGris se concentró en las largas calles empedradas llenas de gente, a pesar del frío y de los comercios empezaban a cerrar mientras las tabernas y los prostíbulos se adueñaban de la noche. Tallán fue construida entre una serie de colinas que le servían de muro natural y un altiplano ascendente que terminaba en un precipicio, desde el cual podían verse el mar

de los Cantares y la meseta de la región de Rigga. La ciudad estaba ordenada por caminos extensos y plazas cuadradas que conducían hasta la construcción escarlata en la parte superior, dando la espalda al precipicio e imitando a la imponente ave insignia de los pueblos de la Pluma. Desde la parte más alta de las torres, como lo hacía un halcón, se podía observar la extensión de los muros laterales y las grandes construcciones que se erguían en la antigua Ciudad de los Vientos.

Hascar no era un gobernante particularmente carismático, ni siquiera querido, pero gozaba del respeto que le concedía haber traído paz al reino tras una sangrienta guerra civil. Era reservado y tenía fama de cruel. A falta de un hijo varón, los dioses invisibles le habían otorgado tres hijas, dos de ellas gemelas de dieciséis años, y una menor de catorce años. Eran las últimas descendientes de la poderosa dinastía Cabeza de Halcón, que había gobernado el reino de los Halcones Rojos desde hacía siglos. Sin embargo, pensar en su ausencia revivía la angustia de los años de la guerra y, al no contar con un varón en la línea de sucesión, se había desatado un acalorado debate jurídico e histórico entre eruditos, maestros y consejeros, el cual escaló hasta convertirse en un conflicto entre facciones ocultas, cuyos nombres y lealtades permanecían a la sombra.

A lo largo de las generaciones, el trono de la Pluma había sido testado solo a los varones de la familia real. Este símbolo de autoridad era una majestuosa obra de arte esculpida en piedra rojiza, con la forma de un halcón con sus alas desplegadas, que tenía una importancia trascendental en el reino. Se alzaba de manera imponente en lo más alto de un estrado ubicado en el extremo posterior de la sala principal del Palacio Escarlata, un recinto de audiencias con techos de frescos intrincados y columnas de mármol que servían de guardianes silenciosos de la tradición y el legado familiar.

A pesar del creciente debate, mientras Hascar ocupara el trono, su relevancia quedaba en un segundo plano. A diferencia de otros asuntos donde el soberano se mostraba indeciso, el capac actuaba con firmeza al desechar cualquier atisbo legal que impidiera que Amaru, su primogénita, fuera la primera mujer en poseer el trono de la Pluma y en sucederlo en el cargo, pues esa era la voluntad del rey.

Muchas veces, los detractores de este mandato pensaban en dar por zanjada la discusión al ver en el capac, quien apenas tenía cuarenta años, a un hombre al que se le auguraba un largo reinado.

—A lo mejor muere de viejo, como su tatarabuelo, Egor V, quien gobernó hasta los noventa y nueve años, tras sobrevivir a varios intentos de asesinato. Quizás esa es una señal de protección de los invisibles —dijo uno de ellos.

—Quizá. Pero nadie vive para siempre —contraargumentó otro.

Hascar también era conocido como *el impensado*. Era el último de los cuatro hijos del rey Aitaru Cabeza de Halcón, por lo que el trono de los Halcones nunca fue algo que le interesara, ni mucho menos que estuviera a su alcance. Sus hermanos mayores siempre destacaron por sus dotes políticos y militares, mientras que él prefería todo lo relacionado a los cálculos, la ingeniería, y las cosas prácticas. Recibió, como correspondía a su rango de infante, formación militar y mostró cierta destreza con las armas, aunque nunca se le consideró como una persona muy habilidosa. La única pasión relacionada con ello que desarrolló fue un curioso gusto por la cacería, que no residía en el placer de dar muerte a los animales, sino en tenderles trampas, algunas ingeniosas y otras estrafalarias, y esperar para atraparlos.

El mayor de sus hermanos, el príncipe Jonnas Cabeza de Halcón, fue a la lejana ciudad de Ternal en una misión diplomática, y allí lo asesinaron

los seguidores de Erryn Cabeza Dorada, medio hermano de su padre Aitaru, lo que desató la guerra civil. Ítaro, el segundo en la línea de sucesión, murió tiempo después en la ciudad de Quentur, liderando a las tropas reales en los primeros meses de la confrontación. Polario, el tercero, solo un par de años mayor que Hascar, fue secuestrado en las inmediaciones del bosque de Ciervos durante el segundo año de la guerra y, posteriormente, hallado sin vida. Todo indicaba que un grupo de mercenarios de tierras lejanas había visto la oportunidad de hacerse con un gran rescate, pero el joven intentó escapar y lo asesinaron. Ninguno de los tres logró cumplir más de veinte años. El fervor de una confrontación que dividió a todo el reino entre los legítimos defensores de la casa Cabeza de Halcón y los sublevados aliados al bando Cabeza Dorada, les hizo olvidar que la muerte es algo inesperado y que nadie está exento a ella.

Fue de esa manera como Hascar terminó convirtiéndose en *el impensado*, el único heredero vivo al trono del reino de los Halcones Rojos.

Cuando iba de cacería, acostumbraba a adentrarse en lugares recónditos, de difícil acceso a caballo y que dificultaban el uso de espadas, como cavernas donde solía arrastrarse o escalar. Cuando consideraba que había alcanzado un sitio estratégico, armaba alguna de sus trampas: jaulas que caían de las ramas, lanzas que se activaban tras el movimiento de algún animal o redes que atrapaban a las criaturas más desprevenidas. Sostenía su arma y aguardaba en silencio a que la presa cayera. La cacería era para él un ejercicio de paciencia y estrategia, no de grandes persecuciones o ruidosos grupos como solían pensarlo los demás. En ocasiones atrapaba jabalíes, cerdos, ciervos, e incluso desagradables bestias pahartas.

En realidad, esto no era más que una excusa para recordar algunos principios de ingeniería que aplicaba en la construcción de sus trampas, así como el espacio para encontrar momentos de tranquilidad.

Su escolta variaba de acuerdo con su estado anímico. Por orden de la pluma real, su fiel amigo Árdur CasaGris, tres o cuatro miembros de las Capas Rojas le acompañaban por cualquiera de los caminos que emprendía, mientras que el resto custodiaba los alrededores, lo suficientemente lejos para pasar desapercibidos.

—¿No entiendes, Árdur, que ir de caza es volverte uno con el bosque, mezclarte, hacerte invisible entre la maleza y aprender a ser paciente? Mis trampas funcionan, pero los animales no caerán si voy con un ejército detrás —Hascar lo reprendió aquel día.

—No es un ejército, es su guardia personal y no serán más de doce, majestad —le aclaró. Él era el treceavo miembro del equipo y su líder, la primera capa, por lo que no podía alejarse de la capital para acompañarlos.

—Por eso mismo —agregó Hascar con una leve sonrisa. Era un hombre poco familiar y demasiado ensimismado, pero consideraba a CasaGris su único amigo. El único al cual le confiaría su vida y, por tanto, su reino.

—Precisamente, capac. Es deber de mis hombres acompañarlo y protegerlo. Podrá ir con un par junto a usted y que el resto custodien los alrededores —enfaticó en una ligera venia. Árdur era un militar elegante, de expresión y mirada confiable. Un hombre de honor, como le había dicho Hascar en una de sus largas conversaciones.

—El único peligro que corro allí es que mis guardias espanten a los animales o, peor aún, que sean ellos los que dañen mis inventos.

—Majestad, hay algo que parece no estar contemplando y es el riesgo de congelamiento —Señaló en dirección al cielo opaco. El clima no era el adecuado para ir de cacería.

—Los animales también viven en invierno. Como nosotros, alguno estará dando un paseo. Además, ¿qué tipo de rey sería si me dejara intimidar por un poco de frío? Iremos al pantano interno y allí lo peor que puede pasar

es que nos ensuciemos las botas o se nos congelen los huevos en el fango helado. ¡Nada grave!

—Insisto en que... —intentó intervenir CasaGris, pero Hascar lo interrumpió de inmediato.

—La última vez vi un halcón, uno gigante, majestuoso. De unos noventa pies con las alas extendidas. Volaba alto, como gobernando las nubes. Debía ser viejo, supongo. Ya casi no se ven animales como esos en estas tierras. Con un poco de suerte, quizá lo vuelva a ver. Es una pena que se estén extinguiendo.

—Sí, es una pena —contestó sincero. Los halcones eran aves sagradas para su pueblo.

—Amigo mío —Se acercó el rey, como si le fuera a revelar un secreto—, no creas que no sé qué la gente se burla de mi manera de cazar. Pero soy el rey y esa es mi forma de hacerlo. Además, con ello también puedo huir de tanta falsa galantería que hay en el palacio. Es más —añadió, dándole un golpe amistoso en el hombro—, deberías venir más seguido, estas cosas de gobierno te están haciendo mayor y amargado. El aire de los bosques te vendría bien. Créeme.

—¿Y quién se encargaría del reino?

—Serían dos o tres días, nadie lo notará.

—Yo sí, y no podría estar tranquilo si dejo mis obligaciones inconclusas. El deber está por encima del placer.

—Árddur, Árddur, Árddur —cambió el tono de su voz, como si se tratara de un heraldo—. Dor Árddur CasaGris, pluma real, comandante de la Guardia Roja, primera capa, miembro permanente del Consejo. ¡El legendario *Ojo del Alba*! —Sonrió Hascar con aprecio—. El último hombre honorable que queda en este reino.

—Confío no ser el último, majestad. Eso haría aún más pesado mi trabajo.

—Junto con el viejo Saet, lo eres. Me preocupa la edad y la senectud de ese hombre —Suspiró—. Pero bueno, no insisto más, allá tú con tu honor y tus responsabilidades, yo me voy. Para ello soy el capac. Quiero estar solo y tener algo de paz, así sea de vez en cuando.

—Una última cosa —contraatacó CasaGris—. He pensado en algunos candidatos para unirse en matrimonio con la princesa Amaru. El asunto ha dado muchas vueltas y, como sabe, hace ya un tiempo que ella se encuentra en edad de contraer nupcias.

El soberano permaneció en silencio. Sabía que una vez su hija se casara, el abismo que había existido entre ambos, en parte a causa de la tensa relación que él tenía con su esposa, se haría insalvable en su totalidad. Rogaba a los invisibles que le dieran valor, humildad y tiempo para hacerlo.

—Ah, sí, sí —meditó—. Será lo primero a discutir a mi regreso, Árrdur. De paso, ordenaré que vuelva a la capital, ya está bien de vivir alejada de su padre. Es la heredera y le corresponde estar a mi lado. Prepara todo.

—Así lo haré, capac —dijo y se despidió con una ligera reverencia.

Habían pasado dos décadas desde aquella última guerra civil y la paz que se conservaba, aunque tensa y con algún conato de levantamiento por parte de nobles en tierras lejanas a la capital, era estable. La desgarradora confrontación duró tres años y dejó heridas profundas en varias familias. El triunfo de la Corona se dio cuando las tropas de Aitaru Cabeza de Halcón, el padre de Hascar, tomaron Quentur y asesinaron a su medio hermano, Terryn Cabeza Dorada. Aitaru se batió con Terryn en un duelo intenso ante la mirada de soldados de ambos bandos en los puertos internos de la ciudad, bastión de los rebeldes. Lo venció con dificultad, al atravesarlo con su espada en el costado. Pero las heridas que su rival le infligió le impidieron gozar de la victoria, quitándole la vida a los pocos días y dejando el trono a su único hijo sobreviviente.

Hascar fue enviado muy joven a estudiar en la ciudad de Cidor, antes del inicio de la guerra, cuando el puerto del Estrecho hacía parte del reino de Rigga, y permaneció allí durante el transcurso del conflicto. En caso de una eventual derrota, su padre había dado orden de trasladarlo al continente de Tárus, donde viviría su exilio en la espléndida ciudad libre de Ternal.

Eso nunca pasó. La guerra se ganó y la dinastía Cabeza de Halcón se mantuvo en el trono de la Pluma. Pero quienes la pelearon a sangre y fuego no la pudieron celebrar, y Hascar *el impensado* se vio, de un momento a otro, en una posición de mando que nunca anheló. Estaba cerca a los catorce cuando recibió la doble noticia: su padre había ganado la guerra, pero había muerto al poco tiempo, lo cual le convertía a él en el único heredero vivo y, por tanto, en el capac soberano del reino de los Halcones Rojos.

A pesar de su edad, el nuevo rey fue asesorado de manera correcta por su madre, y la Corona gestionó con destreza las intrigas que vinieron con el fin del conflicto, los intentos de asesinato que hubo en su contra, los conatos de rebelión y la escasez que devino. Una de sus primeras decisiones fue ordenar que decapitaran a cientos de traidores y exponer sus cabezas en astas, aplastando sin piedad las asonadas de sus contradictores, y purgando al mismo tiempo las filas de su ejército. También tuvo la sapiencia de negociar con pragmatismo títulos y puestos a cambio de lealtad a quienes se arrodillaron ante él. Selló alianzas comerciales con el reino de Tehyan, conocido como el de los Halcones Azules, lo cual reactivó la antigua *ruta de la plata* que conectaba el continente desde Cidor, en el Estrecho, hasta la ciudad de Arak del Norte, en el extremo superior de Étttheros.

El resultado de la guerra le significó asumir el trono de la Pluma, un botín que nunca esperó y que, para sorpresa de muchos, supo administrar con ecuanimidad y mano dura. En un par de años, Rigga, la tierra de los ríos,

inició la recuperación de sus cultivos, molinos y graneros. Y si bien no se igualó la producción que lo hizo un territorio reconocido siglos atrás, sí aseguró al reino alimentos suficientes para subsistir.

El capac Hascar Cabeza de Halcón esperaba paciente a su presa. La lluvia empezaba a arreciar y los vientos del norte se sentían con fuerza. Había elegido una pésima fecha para la cacería. Desde su escondite, en medio de las ramas de un árbol de raíces deformes y un tronco hueco cubierto de hojas y barro, divisaba el horizonte mientras las gotas se deslizaban por su rostro. Minutos antes vio pasar un cerdo de monte y estaba seguro de que caería en una de sus trampas improvisadas. El terreno y las condiciones hacían la espera incómoda y aburrida, tanto que las dos Capas Rojas que lo acompañaban tenían que moverse con frecuencia para no entumirse por el frío. Ellos nunca comprendieron esa manera de cazar tan pasiva y absurda, pero Hascar era el rey y nadie cuestionaba sus órdenes.

El tiempo transcurrió con pasmosa lentitud hasta que la lluvia amainó. Hascar observó a lo lejos a su presa regresar con paso torpe y gracioso. *Aquí estás*, se dijo sonriente. De nuevo, había tenido razón. Disfrutaba esas jornadas porque le ofrecían la tranquilidad que siempre le fue esquivo.

El animal pasó por la trampa, pero esta no se activó. Algo había quedado mal. Entonces, el soberano preparó su lanza e intentó acomodar su cuerpo para arrojar el primer ataque. Indicó a sus guardias con un gesto de manos que pronto entraría en acción.

Su madre le había instruido en un antiguo juego conocido como ajedrez, que simulaba un combate entre dos bandos. Cada movimiento debía ser lo suficientemente ágil para atacar, ocupar un espacio o defender al rey. Ello le dio nociones de estrategia que había aplicado en sus alianzas políticas.

Muévete lento y sin hacer ruido, recordó las palabras mientras acomodaba el cuerpo para la ofensiva.

El animal seguía acercándose entre las ramas, sin notar aun la presencia de los cazadores. Hascar apretó el puño asegurando su lanza. Intentó mover el brazo, pero una rama se lo impidió. El espacio era reducido y el paso de las horas lo había hundido en el barro sin darse cuenta. Un lago de tierra húmeda y raíces le llegaba hasta las rodillas. Analizó la situación con presteza y supo que la mejor manera de salir de allí era deslizándose entre las raíces laterales hasta quedar de frente, una posición que le permitiría mover la lanza sin obstáculos. Al intentar hacerlo, se hundió aún más.

Desde el primer momento supo que su mandato no sería fácil. Lejos de las historias de sus antepasados que gobernaron reinos prósperos, Hascar se encontró con un territorio destruido por tres años de confrontaciones, hombres mutilados, poblados en ruinas y campos sin cultivar. Su coronación no podía esperar, por lo que abandonó Cidor de inmediato rumbo a la capital, Tallän. Su madre, Eliana Montebianco, la reina regente, ordenó a un grupo de hombres de la Guardia Roja partir de inmediato a la ciudad puerto y escoltar a Hascar hasta el castillo lo antes posible para la proclamación. A pesar de que la muerte de Terryn Cabeza Dorada significaba el fin de la guerra, la ausencia de un capac en el trono podría suscitar un último intento de desestabilización.

—No hay nada que guste más a las ratas que una casa vacía — repetía Eliana con sabiduría.

El fallecido rey Aitaru solía decir a su esposa que temía más a los grupos pequeños que a los grandes ejércitos por su habilidad para atacar por sorpresa, y no estaba equivocado. En el camino de regreso, la caravana del joven Hascar fue interceptada por un grupo de leales a Terryn, quienes dieron muerte a la mitad de los guardias reales y causaron una herida en el

brazo derecho al futuro capac. Ese primer intento de asesinato enfrentó al joven con una realidad que trascendía los libros y la ilusión de convertirse en ingeniero o inventor. Ese día supo que su privilegiada infancia había terminado.

El capac se deslizó entre las ramas, hundiéndose aún más. Apoyó el pie derecho en una saliente que encontró a tientas para impulsarse, pero su pie izquierdo estaba atrapado. *Mierda*, musitó. De repente, sintió que algo se movía en el lodo. Intentó identificar qué era, pero no encontró nada. El cerdo se había detenido y observaba atento, tratando de reconocer el lugar, sin notar la presencia de los cazadores, pero sí los ruidos del chapoteo en el barro.

Hascar giró el cuerpo e intentó buscar una raíz interna dentro del casco hueco del árbol, sin resultado alguno. Introdujo su mano en el cascarón y palpó una textura diferente a la madera. Era fría y carnosa. En ese instante sintió una mordida punzante en el antebrazo que lo hizo gemir de dolor. Apretó su mano en un impulso y agarró con fuerza el cuerpo de una serpiente. Recibió una segunda embestida de la víbora, pero esta vez sus colmillos le atravesaron la carne hasta perforarle una vena. El dolor fue intenso y el grito que profirió acabó con el silencio que gobernaba en el bosque. Soltó al animal y este se escabulló entre los orificios del tronco. Volteó a ver hacia donde estaba el cerdo, pero este ya había echado a correr. Los guardias, desconcertados y sucios de barro, no entendían lo que acababa de ocurrir.

Hascar maldijo con fuerza mientras intentaba liberarse de las ramas que lo aprisionaban. Temía volver a poner la mano en el interior del tronco, por lo que agarró una raíz que se quebró haciéndolo resbalar. Sus guardias reaccionaron. Estaban a varios metros de distancia y emprendieron un rápido movimiento hacia su rey. Entre ambos lograron sacarlo. Hascar

gruñó e intentó gritar de nuevo, pero su voz se entrecortó. Notó que su brazo ya no respondía a su voluntad.

—A por el cerdo, no lo dejen escapar —les ordenó a sus hombres, a pesar del dolor que sentía.

No estoy para mordidas de serpientes. Hay víboras más peligrosas en Tallän. Tampoco pienso dejar escapar a este puto animal, que sirva de algo la espera y el barrizal de mierda que estoy hecho, pensó, sabiendo lo imposible que sería darle alcance a una criatura tan rápida en esas condiciones.

Su segundo encuentro con la muerte se dio dos años después de la coronación. Su madre se había convertido en su principal consejera y aliada. El joven capac no dejaba de sorprenderse de como una mujer tan dulce en sus modales, podía ser tan fría y calculadora en sus acciones. Eliana era quien gobernaba el reino a efectos prácticos, urdía alianzas, mantenía el orden con puño de hierro y controlaba el consejo Real. A los pocos días del nombramiento, Hascar firmó un decreto que le fue llevado por ella misma, en el cual la nombraba pluma real y le otorgaba facultades de regencia. El trono de los Halcones tenía, por primera vez, una mujer en ese cargo, lo que significaba poder absoluto sobre todas las decisiones que concernían al país. Su creciente autoridad inquietó a muchos señores nobles, incluidos los que fueron leales a Aitaru en la guerra, pues cuestionaban que ella tuviera poder ilimitado.

Tras la muerte de su padre y sus respectivos hermanos, Eliana era su único vínculo familiar, y esto les había servido para consolidar una relación en la cual ella gobernaba en su nombre, mientras lo formaba en los asuntos de Estado.

Su madre mostraba rasgos opuestos e inesperados para el nuevo soberano. Con él era tierna y afectuosa, como también podía ser cruel y vengativa con quienes se opusieron a su mando. Negoció la reapertura de

las rutas comerciales con Tehyan y obtuvo un cuantioso préstamo del célebre Banco de Cobre de Ternal para la reconstrucción del reino. También organizó el matrimonio de conveniencia de su hijo con la bella Kiara de Térrara, heredera de los señores nobles de Quentur, ciudad que seguía siendo poderosa a pesar de haber estado del lado de Erryn, y a quien debían hacer pronto su aliada.

A pesar de la frialdad que mostraba, la muerte de su marido le había afectado sobremanera, pero lloraba en silencio mientras castigaba sin piedad a quienes fueran desleales a la Corona.

En Rigga se era fiel a la religión de los dioses invisibles. Cada año se realizaban festividades que habían tomado mayor importancia después de la guerra. La Fiesta de los Invisibles era la primera de ellas, dando paso a la Celebración del Rayo y luego a la del Inicio de la Primavera.

Una de las noches de fiesta se permitió el acceso de los pobladores a los jardines y plazas del Palacio Escarlata para disfrutar de los fuegos artificiales y los malabares. Tallán estaba desbordada por la presencia de propios y forasteros, los mercados no daban abasto y se vivía un ambiente festivo sin precedentes.

Ese día, un grupo de mercenarios infiltrados en la multitud burló la vigilancia y, aprovechando el estruendo de la pólvora que iluminaba el cielo, se internó en las torres del palacio. Su objetivo era asesinar al joven capar Hascar. La amplitud del castillo les obligó a dividirse para evitar ser reconocidos. Uno de ellos se deslizó por los pasillos laterales hacia la torre de la pluma real y, bordeando el exterior de la edificación, accedió por una de las ventanas al cuarto de la reina madre. Eliana solo notó la presencia del homicida cuando era demasiado tarde y un puñal le atravesaba el estómago en una estocada mortal. Aun con la daga en el vientre y, para sorpresa del verdugo, logró alertar a los guardias.

El caos se propagó con la persecución de los escoltas a los escurridizos asesinos. Tres fueron capturados, pero nunca hubo claridad sobre el número que logró huir. Ninguno llegó a la habitación de Hascar, pero su madre murió desangrada en cuestión de minutos. El capac ordenó torturarlos, extraer de ellos la información que condujera a los responsables, pero fue inútil, eran profesionales y, como parte de su entrenamiento, se les había cortado la lengua. Ante la incapacidad de descubrir los nombres de los autores intelectuales del crimen de la reina Eliana, Hascar ordenó que los desollaran y que sus extremidades fueran cercenadas con cuchillos oxidados. Los mantuvieron el mayor tiempo posible con vida para hacer su suplicio más largo, y luego los decapitaron en la plaza principal a la vista de todos.

Más adelante se supo que provenían de la lejana ciudad libre de Lankai, y que fueron contratados en Ternal, lo que dio a entender que el precio que les habían pagado era muy alto. La conspiración no tuvo éxito, pero sus autores lograron no ser descubiertos.

El soberano no dio importancia a la incapacidad de mover su extremidad, ni al dolor que pronto se extendió por su pecho. La adrenalina del momento le permitió correr detrás de su presa, seguido por sus guardias. Luego de unos minutos el cerdo se vio acorralado entre unas rocas y una muralla de ramas con espinas. Los tres hombres formaron un semicírculo a su alrededor. Hascar lucía mucho más agitado que de costumbre y se ubicó entre sus dos guardias. Estaba cubierto de lodo y sudor, pero con la atención fija en la presa.

Con su último aliento, el animal giró asustado mientras emitía sonidos de cansancio y confusión. Emprendió una carrera desesperada hacia uno de los guardias. El capac de los Halcones Rojos, desprovisto de la adornada tela que lo identificaba y que hubiera sido inútil de llevar en ese terreno, vio con asombro cómo el cerdo cambiaba su rumbo y lo embestía.

Solo tuvo que sujetar con fuerza su lanza y esperar a que la inercia del movimiento hiciera el resto. La presa quedó ensartada por su propio impulso.

Animal estúpido, pensó mientras la visión se le hizo borrosa y caía entre los matorrales. El veneno de la serpiente había hecho efecto. Hascar era un hombre de contextura media, pero de huesos largos, por lo que sus hombres tuvieron que cargarlo con esfuerzo por un par de horas para salir de lo profundo del bosque, reunirse con el resto de las Capas Rojas que aguardaban en el camino y montarlo en su carroza. Las alucinaciones fueron una constante a lo largo del trayecto hacia la capital, interrumpidas por cortos momentos de lucidez. Su cuerpo luchaba contra el hecho de perder el control.

—Animal estúpido —dijo ahora en voz alta.

La tercera vez que estuvo frente a la muerte se dio un par de años después. Acababa de celebrar su vigésimo cumpleaños cuando estalló la rebelión de Cuatro Volcanes. Zir Theodgar Gyan, respaldado por un grupo de nobles de la sureña ciudad de Terrari del Sur, se autoproclamó soberano de estos territorios, desconociendo el trono de Tallän y declarando su reino como independiente. Hascar se encontró de pronto con los fantasmas de una rebelión que revivía el temor generalizado de una nueva guerra civil. En un intento por evitar otro derramamiento de sangre, procuró de manera infructuosa negociar un tratado de rendición, enviando a su pluma real, zir Tokam FuenteLamat, un respetado noble, quien fue tomado prisionero y luego asesinado, lo que llevó a convocar a los ejércitos reales y partir hacia la ciudad rebelde.

El arrojo de Árd dur CasaGris, un joven y apuesto comandante de las Flechas Rojas, la élite de arqueros del reino, selló la confrontación en favor de la Corona. Su papel había sido esencial en la planeación de la retoma

de la ciudad y fue él quien dio muerte a zir Theodgar Gyan en el palacio de Cuatro Volcanes. Sin embargo, su fama se consolidó al momento de evitar que el tercer intento de asesinato del capac Hascar Cabeza de Halcón tuviera éxito.

Una vez en Tallän, tras el aplacamiento de la rebelión, el soberano ofreció una fiesta de celebración para los ejércitos reales. La ciudad se vistió con grandes estandartes y las calles se llenaron de flores, juegos y cerveza. Hascar se había impuesto de manera contundente, lo cual demostraba una vez más que estaba dispuesto a defender su reinado y su poder a como diera lugar. El día del recibimiento de las tropas, él les dio la bienvenida y decoró las capas de sus hombres con un broche de oro con el símbolo de la casa Cabeza de Halcón, el distintivo militar más importante del reino.

Los conspiradores aprovecharon la multitud para infiltrar un experimentado asesino proveniente de la ciudad libre de Dórus. La plaza, atiborrada de gente eufórica, solo estaba separada del soberano por una hilera de guardias que prestaban más atención a la ceremonia que a la seguridad. En el momento de mayor algarabía, el mercenario suicida ascendió con presteza por la parte posterior de la tarima hasta posicionarse con un cuchillo en su mano detrás del rey. El hombre, dispuesto a morir por una enorme cantidad de oro para su familia, solo debía deslizar la hoja de la daga sobre el cuello desnudo del capac, pero demoró un instante en hacerlo, como si quisiera darle tiempo a la víctima para que fuera consciente de lo que iba a pasarle, lo que le permitió a CasaGris tensar su arco en un movimiento milimétrico y disparar una flecha en dirección a su rey.

—Protejan al capac —gritaron algunos en medio de la confusión al darse cuenta de lo que ocurría, mientras la mayoría se aglomeraba en desorden contra los guardias, ansiosos por entender lo que estaba pasando.

El arquero se vio rodeado por los hombres del rey que, entre el desconcierto y la sorpresa, lo desarmaron. Las miradas confundidas iban

entre CasaGris y el capac Hascar, quien permanecía atónito. Había sentido el viento raspante de un proyectil pasarle cerca, así como la caída del mercenario a su espalda con una flecha atravesándole la garganta. El hombre había logrado dejarle un ligero corte en el cuello que conservaría por el resto de sus días, como un recordatorio de que sus enemigos preferían un rey muerto que un reino en paz.

—Alto —gritó el capac al entender que quien estaba siendo cercado por sus guardias, y a punto de ser linchado, le acababa de salvar la vida—. Este hombre evitó que me mataran.

Fue así como el comandante se hizo aún más famoso en todo el país. Así, Árdur CasaGris se convertiría en su amigo, su mejor consejero y su más leal servidor.

Al llegar al palacio, el cuerpo del capac fue dejado en su habitación principal. Los maestros y eruditos entraban y salían del cuarto con expresión contrita. Cada uno intentó con un antídoto diferente, pero ninguno surgía efecto. Aunque desconocían el tipo de serpiente que lo había atacado, coincidieron en que, por la forma de la mordida y la rápida laceración de la piel, el veneno era poderoso y la muerte del rey era inminente. Aun así, Hascar sobrevivió esa noche y la siguiente entre grandes fiebres y cortos momentos de claridad.

Sus delirios evidenciaron sus grandes preocupaciones: el futuro del reino de los Halcones Rojos y asegurar que su primogénita Amaru heredara el trono. Al llegar una noche más, la mitad de su cuerpo ya no respondía y un hematoma verdoso se apoderó desde su brazo hasta el pecho de manera espeluznante. La mirada del rey se nublaba y las alucinaciones proliferaban. En ocasiones intentaba hablar, pero sus acompañantes le pedían que no lo hiciera para guardar toda la energía que le fuera posible.

Tras una breve visita que le hizo zir Saet, pidió que lo dejaran a solas con su único amigo y consejero principal. Para cuando dor Árdur CasaGris, el famoso *Ojo del Alba*, abandonó la recámara casi a la medianoche, Hascar Cabeza de Halcón, capac soberano de los territorios de Rigga, Terrari y Ghedder, acababa de morir a causa del veneno de una serpiente.

Esa misma noche, CasaGris escribió un par de cartas que envió con carácter de urgencia y pidió una botella de vino. No acostumbraba a beber, pero esa sería una larga jornada de insomnio y prefirió que el sabor amargo y dulce del licor le acompañara.

—Nunca es buen momento para morir, Hascar, y este no es la excepción. No hay nada que despierte más a los ambiciosos que un repentino trono vacío y una sucesora lejos de este —se dijo con el primer trago cuando ya era de madrugada.

ⁱ Calendario de los Inmaculados (2700-3000) – Ver cronología de los Calendarios en los anexos finales)

ⁱⁱ Nombre, en la antigua lengua, para denominar al rey o monarca. Su traducción exacta reza *protector de los pueblos*. Se le llama así al máximo líder político y militar del reino, elegido por descendencia de sangre. El término *capac* carece de género.

ⁱⁱⁱ Título señorial de la nobleza otorgado por el *capac*. Se da a miembros destacados que no tienen lazo de sangre o hereditario con el linaje real, pero que en función de su lealtad y labores, hacen méritos para ostentar este privilegio, que se hace extensivo a sus familias, y es hereditario. Los títulos de nobleza *dores* equivalen en privilegios a los títulos de nobleza de sangre conocidos como *zires*.

^{iv} Líder de las Capas Rojas, la guardia personal del soberano, compuesta por trece miembros. También se le llama primera capa del reino.